

# Poemas

Christopher Marlowe

Traducción, selección y presentación de José Antonio Hernández García

## CHRISTOPHER MARLOWE, POETA DE ALAS SANGRIENTAS

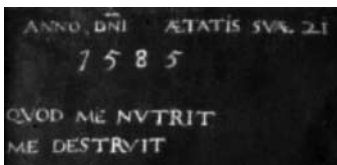
*Perseguiré siempre lo que vuela más allá de mi alcance,  
aunque la caída me precipite al infierno más profundo.*

Christopher Marlowe, *La masacre de París*

EL FINAL DE LA novela de Anthony Burgess *A Dead Man in Deptford* se basa en una hipótesis que ha inquietado a muchos investigadores: la posibilidad de que William Shakespeare hubiera sido en realidad Christopher Marlowe.

Marlowe, cuya existencia está documental e históricamente comprobada, nació el 6 de febrero de 1564 –el mismo año que Shakespeare–, y era el hijo mayor de un zapatero. Su talento lo condujo a apartarse del oficio de su padre, pues a temprana edad aprendió a leer en inglés y a traducir del latín.

Marlowe se educó en Cambridge donde las autoridades, debido a los numerosos líos en los que se metía, dudaron en concederle su título en artes en 1587. Parece que Marlowe rehusó jurar las órdenes y se sospechaba que quería “convertirse” al catolicismo romano. Sin embargo, las autoridades gubernamentales intervinieron en su favor y le fue concedido el grado. Son justamente los estudios académicos los que



hacen pensar a muchos críticos que Marlowe adoptó más tarde el nombre de Shakespeare, pues consideran que resulta imposible imaginar tal erudición histórica y profundidad analítica en un simple actor y libretista.

En la primavera de 1593 un amigo de Kit (así llamaban a Marlowe sus amigos) fue arrestado y torturado por el Consejero Privado de la Reina. Basado en esta “evidencia” el consejero iba a arrestar a Kit; pero antes de que la detención tuviera lugar Marlowe murió en una reyerta en una taberna –cuya propietaria era una prima lejana del mago y matemático John Dee– del pueblo de Deptford, donde se encontraba con tres de sus amigos:

Ingram Frizer, conocido estafador, artista y, aún peor, prestamista; Nicolás Skeres, cómplice frecuente de Frizer y probablemente quien lo ayudaría a escapar; Robert Poley, espía-jugador que ocasionalmente estaba al servicio secreto de su majestad. El patrón de Frizer, Thomas Walsingham, era primo del gran espía Francis Walsingham.

La noche del 30 de mayo de 1593 los cuatro habían terminado de comer. Frizer y Kit comenzaron a discutir sobre quién pagaría la cuenta. Marlowe tomó el puñal de Frizer y lo atacó por la espalda. Después de un breve altercado, Frizer recuperó su arma y le encajó a Marlowe el puñal a la altura del

ojo derecho. Tal fue el final, al menos en lo que consta judicialmente en autos, de Christopher Marlowe. Por igual, éste sería el punto de partida del que nacería la leyenda según la cual Marlowe adoptaría el nombre de William Shakespeare para ocultarse, pues Kit también ejerció el oficio de espía doble de la reina y de grupos católicos adversos a la corona. Tenía 29 años.

Aunque Marlowe revolucionó el género dramático anglosajón con sólo seis obras (*Dido, reina de Cartago*, *Tamerlán el Grande* –en dos partes, 1587–, *La trágica historia del doctor Fausto*, 1604, *Eduardo Segundo*, 1592, *El judío de Malta*, 1589, *La masacre de París* –ca. 1589) y creó el verso blanco inglés propio del drama isabelino, su obra parece purgar en español los infortunios del desdén. En nuestra lengua se le han dedicado algunos estudios para analizar su peculiar obra dramática<sup>1</sup> que, a pesar de todo, posee vislumbres de comedia muy acordes al ser inglés. Pero nadie ha reparado en la estética inherente a su trabajo poético. Anticipa en varios siglos la métrica y el verso libre con *Tamerlán el Grande*, lo que le confiere un carácter vanguardista y único en su siglo.

Por su sensibilidad, podemos relacionarlo con Baudelaire y Goethe. Marlowe es reconocido como el verdadero fundador del drama inglés. Sin Marlowe como figura señera, Shakespeare y los otros poetas y dramaturgos isabelinos no habrían logrado la reputación de la que hoy gozan. La sustancia poética parecería en Marlowe un *ars combinatoria* en que se yuxtaponen imágenes y sonidos que, en conjunto y no aislados, integran la expresión poética. La palabra es su música.

Los estudios en torno a la vida y la obra de Christopher Marlowe siguen suscitando vivas controversias. Algunos, propios de la época desencantada y sexificada que transcurre en estos tiempos aciagos, han querido encontrar en la vida íntima del dramaturgo claves para comprender el carácter, a veces complejo e intrincado, de sus personajes trágicos.<sup>2</sup> Sin embargo, en casi todos los idiomas se ha producido desde hace años un renovado interés por conocer las circunstancias y la personalidad de quien, de no haber muerto tan prematuramente, habría gozado de una fama parigual a la de su coetáneo Shakespeare.<sup>3</sup>

George Peele, un dramaturgo contemporáneo de Christopher Marlowe, lo llamó “el preferido de

las musas”, mientras que en el siglo XIX Alfred Tennyson afirmó lo siguiente: “si Shakespeare es el deslumbrante Sol de esta poderosa época, Marlowe es, ciertamente, su estrella matinal”.

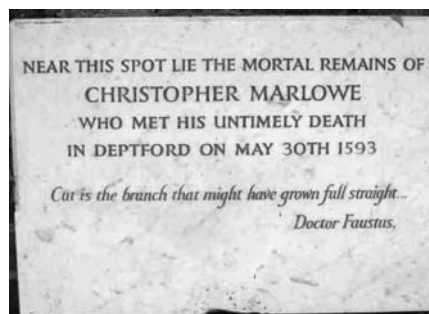
La obra poética de Marlowe ha pasado casi inadvertida para el lector de habla hispana. Ensayó su estilo poético traduciendo primero los *Amores* de Ovidio y el libro primero de la *Farsalia* de Lucano (1593). Su poesía original incluye “Hero y Leandro” (1593), que es una narración mitológica que anticipa el poema de Shakespeare, y “El pastor apasionado a su amada”, que es un poema pastoril que inspiró muchas réplicas, como “La respuesta de la ninfa al pastor” de Walter Raleigh y “El cebo” de John Donne. •

#### Notas

<sup>1</sup> En español pueden consultarse estos dos estudios sobre su obra dramática: Cándido Pérez Gallego, *Niveles en el drama de Marlowe*, Granada, Universidad de Granada (Filológica, 15), 1969, 133 pp.; y José Manuel González Fernández de Sevilla, *El teatro de Christopher Marlowe*, Zaragoza, SEDER (Monografías, 2), 1998, 148 pp. Sobre su obra *Doctor Fausto* puede consultarse el excelente estudio de Miguel Martínez López, *Y seréis como dioses: estudio sobre Christopher Marlowe y Doctor Fausto*, Granada, Universidad de Granada (Monográfica, 204. Estudios Literarios Ingleses), 1995, 210 pp., que está basado en la tesis del autor; bibliografía: pp. 189-208. Es imprescindible consultar el excelente estudio introductorio de Marcelo Cohen en Christopher Marlowe, *La trágica historia del doctor Fausto*, traducción e introducción de Marcelo Cohen, Barcelona, Bosch (Icaria Literaria, 21), 1983, 125 pp. (pp. 7-38).

<sup>2</sup> Paul Whitfield White (ed.), *Marlowe, history and sexuality: new critical essays on Christopher Marlowe*, Nueva York, AMS Press (AMS Studies in the Renaissance, 35), 1998, xxi + 257 pp.; ilustrado; bibliografía: pp. 225-245.

<sup>3</sup> Véase, por ejemplo, la bibliografía comentada que Kenneth Friedenreich recopiló de libros, ensayos y artículos de 1950 a 1979: *Christopher Marlowe, an annotated bibliography of criticism since 1950*, introducción de Richard Levin, Metuchen, N. J., Londres, Scarecrow Press (Scarecrow Author Bibliographies, 43), 1979, xiii + 150 pp.



Placa conmemorativa de la muerte de Marlowe: “Cerca de este lugar yacen los restos mortales de Christopher Marlowe, quien encontró su inesperada muerte en Deptford el 30 de mayo de 1593”. Cortada está la rama que podría haber crecido completamente derecha. Doctor Faustus

## LAMENT FOR ZENOCRATE

Black is the beauty of the brightest day,  
The golden belle of heaven's eternal fire,  
That danced with glory on the silver waves,  
Now wants the fuel that inflamed his beams:  
And all with faintness and for foul disgrace,  
He binds his temples with a frowning cloud,  
Ready to darken earth with endless night:  
Zenocrate that gave him light and life,  
Whose eyes shot fire from their ivory bowers,  
And tempered every soul with lively heat,  
Now by the malice of the angry skies,  
Whose jealousy admits no second mate,  
Draws in the comfort of her latest breath  
All dazzled with the hellish mists of death.  
Now walk the angels on the walls of heaven,  
As sentinels to warn th'immortal souls,  
To entertain divine Zenocrate.  
Apollo, Cynthia, and the ceaseless lamps  
That gently looked upon this loathsome earth,  
Shine downwards now no more, but deck the heavens  
To entertain divine Zenocrate.  
The crystal springs whose taste illuminates  
Refined eyes with an eternal sight,  
Like tried silver runs through Paradise  
To entertain divine Zenocrate.  
The Cherubins and holy Seraphins  
That sing and play before the King of Kings,  
Use all their voices and their instruments  
To entertain divine Zenocrate.  
And in this sweet and curious harmony,  
The God that tunes this music to our souls,  
Holds out his hand in highest majesty  
To entertain divine Zenocrate.  
Then let some holy trance convey my thoughts,  
Up to the palace of th'imperial heaven:  
That this my life may be as short to me  
As are the days of sweet Zenocrate.

## LAMENTO POR JENÓCRATES

NEGRA ES LA BELLEZA del día más luminoso;  
la dorada beldad del eterno fuego del cielo  
que bailó con la gloria de las olas plateadas,  
quiere ahora el combustible que inflamó sus haces:  
para debilidad y repugnante desgracia de todos,  
Él ata sus templos con una nube de cirros,  
listo para oscurecer la tierra con una interminable noche;  
Jenócrates, que le dio la luz y la vida,  
y cuyos ojos emanaban fuego desde sus parrillas de marfil,  
templó cada alma con vivo calor.  
Hoy, por la malicia de los irritados cielos,  
su celo no admite un segundo compañero,  
y bosqueja el alivio de su último respiro;  
todos se deslumbraron por las infernales lloviznas  
[de muerte.  
Ahora, los ángeles pasean por los muros del cielo,  
cual centinelas que previenen a las almas inmortales,  
para entretener al divino Jenócrates.  
Apolo y Cintia, que con suavidad semejan  
lámparas votivas en esta tierra aborrecible,  
ya no brillan más, pero engalanaban los cielos  
para entretener al divino Jenócrates.  
Las primavera cristalinas con su sabor iluminan  
refinados ojos de mirada eterna,  
como plata probada en el Paraíso  
para entretener al divino Jenócrates.  
Los santos querubines y serafines,  
que cantan y juegan ante el Rey de Reyes,  
se valen de todas sus voces e instrumentos  
para entretener al divino Jenócrates.  
Y en esta dulce y curiosa armonía,  
el Dios que afina esta música para nuestras almas,  
sostiene su mano en la más alta majestad  
para entretener al divino Jenócrates.  
Dejad pues que mis pensamientos transmitan,  
hasta el palacio del cielo imperial, un trance sagrado:  
breve puede ser para mí la vida  
como dulces son, de Jenócrates, los días.

## THE PASSIONATE SHEPHERD TO HIS LOVE

Come live with me and be my love,  
And we will all the pleasures prove,  
That valleys, groves, hills, and fields,  
Woods, or steepy mountain yields.

And we will sit upon the rocks,  
Seeing the shepherds feed their flocks,  
By shallow rivers, to whose falls  
Melodious birds sing madrigals.

And I will make thee beds of roses,  
And a thousand fragrant posies,  
A cap of flowers and a kirtle  
Embroider'd all with leaves of myrtle:

A gown made of the finest wool,  
Which from our pretty lambs we pull;  
Fair lined slippers for the cold,  
With buckles of the purest gold:

A belt of straw and ivy buds,  
With coral clasps and amber studs;  
And if these pleasures may thee move,  
Come live with me and be my love.

The shepherd swains shall dance and sing  
For thy delight each May morning;  
If these delights thy mind may move,  
Then live with me and be my love.

## EL PASTOR APASIONADO A SU AMADA

Ven a vivir conmigo y mi amor sé;  
todos los placeres hemos de probar,  
valles, prados, colinas y campos,  
bosques e intrincadas montañas nos dejarán.

Y nos sentaremos en las rocas,  
viendo los pastores a sus rebaños alimentar,  
por riachuelos, en cuyas caídas  
madrigales de melodiosas aves oiremos cantar.

Haremos yacijas de rosas,  
y de fragantes ramilletes, un millar;  
y un sombrero de flores y, con hojas de mirto,  
una faldilla vamos a bordar.

Un vestido hecho con la más fina lana,  
sacada de nuestras hermosas ovejas;  
para el frío, ajustadas zapatillas,  
y de oro puro sus hebillas:

Surgirá un cinturón de hiedra y paja,  
con broches de coral y monturas de ámbar;  
y si estos placeres te pueden conmovier,  
ven a vivir conmigo y mi amor sé.

Los pretendientes del pastor bailarán y cantarán  
para tu regocijo cada mañana de mayo;  
si estos deleites te logran conmovier,  
entonces vive conmigo y mi amor sé.

## THE FACE THAT LAUNCH'D A THOUSAND SHIPS

Was this the face that launch'd a thousand ships,  
And burnt the topless towers of Ilium?  
Sweet Helen, make me immortal with a kiss.  
Her lips suck forth my soul: see where it flies!  
Come, Helen, come, give me my soul again.  
Here will I dwell, for heaven is in these lips,  
And all is dross that is not Helena.  
I will be Paris, and for love of thee,  
Instead of Troy, shall Wittenberg be sack'd;  
And I will combat with weak Menelaus,  
And wear thy colours on my plumed crest;  
Yea, I will wound Achilles in the heel,  
And then return to Helen for a kiss.  
O, thou art fairer than the evening air  
Clad in the beauty of a thousand stars;  
Brighter art thou than flaming Jupiter  
When he appear'd to hapless Semele;  
More lovely than the monarch of the sky  
In wanton Arethusa's azur'd arms;  
And none but thou shalt be my paramour!

## EL ROSTRO QUE MOVIÓ A MIL NAVES

¿Era éste el rostro que movió a mil naves,  
e hizo quemar las desgastadas torres del Ilium?  
La dulce Elena me vuelve inmortal con un beso.  
Sus labios respiran delante de mi alma: ¡ved adónde vuela!  
Venid, Elena, venid, traedme mi alma de nuevo.  
Aquí habitaré, pues el cielo está en estos labios,  
y lo que no es Elena, escoria es.  
Seré Paris por amor a ti;  
en vez de Troya, saquearé Wittenberg;  
combatiré con el débil Menelao,  
y usaré vuestros colores en mi penacho;  
heriré a Aquiles en el talón,  
para volver después por un beso de Elena.  
O, tú, arte más justo que el aire de la tarde  
revestido con la belleza de mil estrellas;  
arte más brillante que el del flamante Júpiter  
cuando apareció al desgraciado Semele;  
más adorable que el monarca del cielo  
en el voluptuoso azur del escudo de armas de Arethusa;  
¡nadie sino tú serás mi escudo de amor!

WHO EVER LOVED THAT LOVED  
NOT AT FIRST SIGHT?

It lies not in our power to love or hate,  
For will in us is overruled by fate.  
When two are stripped, long ere the course begin,  
We wish that one should love, the other win;

And one especially do we affect  
Of two gold ingots, like in each respect:  
The reason no man knows; let it suffice  
What we behold is censured by our eyes.  
Where both deliberate, the love is slight:  
Who ever loved, that loved not at first sight?

¿QUIÉN QUE HA AMADO  
NO AMÓ A PRIMERA VISTA?

No está en nuestro poder amar u odiar,  
pues a nuestra voluntad la invalida el destino.  
Cuando dos se pelan, comienza un largo camino;  
deseamos que uno ame, el otro ganará;

y sentimos especial afección por uno  
de los dos lingotes del oro, como a cada cual,  
por una razón que nadie sabe; dejemos que baste  
lo que a nuestros ojos censurado está.  
Cuando ambos deliberan, el amor leve es:  
¿quién que amó siempre no amó a primera vista?



ACCURS'D BE HE THAT FIRST INVENTED WAR!

Accurs'd be he that first invented war!  
They knew not, ah, they knew not, simple men,  
How those were hit by pelting cannon-shot  
Stand staggering like a quivering aspen-leaf  
Fearing the force of Boreas' boisterous blasts!  
In what a lamentable case where I,  
If nature had not given me wisdom's lore!  
For kings are clouts that every man shoots at,  
Our crown the pin that thousands seek to cleave:  
Therefore in policy I think it good  
To hide it close; a goodly stratagem,  
And far from any man that is a fool:  
So shall not I be known; or if I be,  
They cannot take away my crown from me.  
Here will I hide it

¡MALDICIÓN PARA QUIEN LA GUERRA INVENTÓ!

¡Maldición para quien la guerra inventó!  
No supieron, ¡ah!, no supieron, los hombres sencillos,  
cómo, aquellos a quienes aporrearon a punta de cañonazos  
se tambaleaban cual trémulas hojas de álamo,  
¡temiendo la fuerza de las estrepitosas explosiones  
[de Boreas!  
¡Muy lamentable sería  
que la naturaleza no me hubiese dado erudición  
[y sabiduría!  
Los reyes son descargas que cada hombre dispara;  
nuestra corona, el alfiler al que miles buscan ensartarse:  
por lo tanto, en política lo pienso bien  
para esconderme; gracioso stratagema,  
lejano de cualquier hombre tonto:  
de tal manera que no deba ser conocido; o si lo soy,  
que no pueden llevarse mi corona primero.  
La esconderé aquí, en este simple agujero. •